

Rose S. Minc,
Editor

(Senda de estudios y ensayos)

The/Contemporary
Latin American
Short Story/

SENDA NUEVA DE EDICIONES, INC.
New York
1979

cada hombre que lee una línea de William Shakespeare es William Shakespeare". But I prefer another reading, which does not exclude, of course, the ones I have just mentioned. Zur Linde's repetition of Christ's words is a metaphysical *slip of the tongue*: while the Nazi thinks that he has transcended Christianity and its Greek forerunners (Socrates and Plato) he reasserts one of the fundamental presuppositions of Platonic and Christian thought, the dichotomy of spirit (the "true" self of man) and flesh, the radical Western delusion that Porphyry echoes at the beginning of his biography of Plotinus, "who", he says, "was ashamed of being in a body". Zur Linde's tragedy is not his defeat nor his execution but a pathetic inability to transcend the basic assumptions of his cultural environment. Like Averroes in "La busca de Averroes", who cannot find out what is the meaning of "tragedy" and "comedy", because they do not exist in the Islamic world, zur Linde never realizes that he remains inside the metaphysical tradition of the West, that he thinks he has negated and overcome.

NOTES

- 1 María Rosa Lida de Malkiel, "Contribución al estudio de las fuentes literarias de Jorge Luis Borges", *Sur*, 213-214 (1952), pp. 50-57.
- 2 David Borke, "Annenskiy and Mallarmé: A Case of Subtext", *Slavic and Eastern European Journal*, vol. 21 N° 1 (1977), p. 46. Kiril F. Taranovsky, "The Problem of Context and Subtext in the Poetry of Ossip Mandelstam", *Slavic Forum*, ed. by M. S. Flier (The Hague: Mouton, 1974), pp. 149-159.
- 3 Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (Buenos Aires: Emecé, 1966), pp. 147-148.
- 4 M. Bakhtin, *Problems of Dostoevsky's Poetics* (Ann Arbor: Ardis, 1973) and *Rabelais and His World* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1968.)
- 5 Barbara Hall Partee, "The Syntax and Semantics of Quotation", in *A Festschrift for Morris Halle* (New York: Holt, Rinehart & Winston, 1973), pp. 410-418.
- 6 Pierre Guiraud, "Modern Linguistics Looks at Rhetoric: Free Indirect Style", in Joseph Strelka, ed., *Patterns of Literary Style* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 1971), pp. 77-89.
- 7 Borges, *El Aleph* (Madrid: Alianza Editorial, 1972), pp. 91-92.

"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius": Historia y desplazamientos

Saúl Sosnowski

Toda lectura de lo denominado "historia" presupone la aceptación de determinados paradigmas objetivos, de datos fijos y básicamente inalterables frente a toda interpretación, que toleran la presencia del vocablo "cierto" o "verídico". Esta categoría se transforma en una convención al integrarse a un texto ficticio. La utilización de datos históricos concretos cede su versión original para transformarse en motivo literario sujeto a la reordenación impuesta por la lógica interna del texto. A partir de ese momento toda relación con lo objetivo cabe bajo el signo de la "coincidencia". Esto permite la re-escritura de todo hecho según los parámetros ficticios impuestos por la versión escogida por el narrador, versión que parecería obedecer a casualidades ajenas al desarrollo histórico en sí, pero que constata sus mediatizaciones ideológicas. La participación en el orden ficticio de hechos y personajes que sostienen una presencia "independiente" fuera del texto, denuncia un mayor cuestionamiento de la verosimilitud que recorre y entrecruza los múltiples planos que se aunan en la página del relato.¹ Las modificaciones que registra la traducción de lo "real-identificable" a lo que limita su realidad específica dentro del texto, mide la distancia que registra la función ideológica del lenguaje que ordena el relato.² No se trata con esto de volver a enunciar la noción de "realismo" como medida que capta el factor esencial de las cosas y sus múltiples relaciones,³ sino de acercarnos al posible sentido propuesto por la reordenación del universo que surge de la imposición de los deseos de un momento que, aún en su máxima "creación", no abandona sus características lúdicas.

Los exégetas de Borges se han (nos hemos) encargado de registrar la presencia de determinados motivos fundamentales que atraviesan su texto. La clasificación de estos motivos —su conciencia de la presencia constante— también han promovido la dinámica de huidas y encuentros entre "Borges y yo" y "El centinela"⁴ que no deja de acechar desde los mismos espejos que promovieron el descubrimiento de Tlön.

Si la modestia real o aparente de Borges no cesa de interrogar las razones de su fama y la atención que se ha prodigado a sus "borradores", el narrador de "Tlön. . ." registra la doble restricción del conocimiento a unos pocos heresiarcas en el caso de la existencia de Tlön, y a "muy pocos lectores" en el caso de la novela cuya elaboración lo llevó a la "vasta polémica" con Bioy Casares que generó la cita que promovería el eventual descubrimiento de Tlön y su paulatina imposición en el mundo. Tanto la novela como Tlön aportan datos parciales; ambos permiten a muy pocos "la adivinación de una realidad atroz o banal".⁵ Es decir, su plano real, efectivo, se diluye hacia un proyecto difuso que desplaza la responsabilidad del hecho empírico, concreto, inalterable, a la versión (cualquier versión) que sobre él proyectaría aquél que apuesta a las magias parciales suscitadas por un esquema narrativo abierto. Esta difuminación de todo dato específico se afirma al adjudicarle el carácter de "sorprendente" a la cita de Bioy Casares ("los espejos y la copula son abominables porque multiplican el número de los hombres" por "los espejos y la paternidad son abominables porque lo multiplican y lo divulgan", pp. 12-3) perteneciente a uno de los gnósticos de Tlön, y al indicar que "El resto parecía muy verosímil". Cabe notar, sin embargo, que la verosimilitud de la descripción del planeta es parcializada ya que los lectores de las cuatro páginas en *The Anglo-American Cyclopaedia*, artículo "Uqbar", descubren "bajo su rigurosa escritura una fundamental vaguedad" (p. 14, mi subrayado); solo reconocen uno de los nombres históricos, precisamente el de un mago(!) invocado mas bien como una metáfora" (p. 14) y sus puntos de referencia geográficos son "nebulosos" (p. 14, mi subrayado). Las proyecciones de irrealidad se acentúan al derivar que la literatura de Tlön es de "carácter fantástico y que sus epopeyas y sus leyendas no se referían jamás a la realidad, sino a las dos regiones imaginarias de Mlejnas y de Tlön. . ." (p. 14). La fundación de la imaginaria comunidad de la Rosa-Cruz, establecida a imitación de lo prefigurado antes por uno de los mencionados en el artículo inicial, se desplaza como uno de los motivos que ya preven el proceso análogo que se proyectaría desde la imaginación del proyecto de Tlön a la aparición de los *hrönir*. Conviene señalar, además, que la aparición de Herbert Ashe, el nexo directo que confirma la participación "real" en el proyecto de Tlön, también se da desde "el fondo ilusorio de los espejos".

desde su "irrealidad" en vida y su carácter de fantasma disminuido una vez muerto (p. 16).

Sin embargo, estos datos que tienden a difuminar la presencia concreta del orbe descubierto, dan lugar a la presencia inequívoca de un tomo de su propia enciclopedia —"vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido" (p. 18). Si la *Encyclopaedia Britannica* codifica el mundo del narrador, *A first Encyclopaedia of Tlön* se adelanta desde sus páginas a afianzarse en un plano empírico. La doctrina idealista que caracteriza su concepto del universo promueve la redacción de un "riguroso plan sistemático" que al ser descrito se instala frente a lo que es. El lenguaje que caracteriza a los hemisferios de Tlön —sea el basado en la ausencia de sustantivos o el que acumula adjetivos monosilábicos— traduce un mundo que niega toda existencia empírica, invalida toda ciencia, reduce toda disciplina a mero "juego dialéctico" que subraya lo lúdico desde el abandono de la búsqueda de toda verdad comprobable para sumirse en el asombro, en el placer hedónico innombrable del descubrimiento pasajero. Al rechazar la presencia de todo sistema computable desde la imposibilidad de su enunciación lógica, se rechaza el materialismo con el debido escándalo causado por el "sofisma de las nueve monedas de cobre" —precisamente con los indicios de su incipiente desarrollo material!—. El "panteísmo idealista" basado, entre otros factores, en el deseo de conservar la base psicológica de las ciencias, afianzaba, desde el aparente rechazo del solipsismo, su propia afirmación. Así, cada hombre desplazaba su propia historia con su cuerpo; toda realidad se reducía a hija de un deseo momentáneo, a la transformación de la negación del método codificado en método consecuente. Las teorías del tiempo que regían - rigen - regirán a Tlön se solidarizaban mediante la metódica elaboración de los *hrönir* que "ha permitido interrogar y hasta modificar el pasado, que ahora no es menos plástico y menos dócil que el porvenir" (p. 30). Así, la presencia del hombre no sólo altera su presente sino que, coherentemente, potencia la alteración de todo aquello que se somete al recuerdo, a la modificación de todo material porque, al igual que la memoria, "es poroso para el olvido".⁶

La paulatina imposición del mundo imaginario en el mundo real no deja de inquietar al narrador que ya sospecha un orden tras el azar que le depara la reiterada posibilidad de ser testigo

de estos casos. Es quizá el carácter todavía nebuloso de Orbis Tertius que lo lleva finalmente a cuestionar el sentido de un orden impuesto por la voluntad y el capricho de un número limitado de heresiarcas y de un millonario de Tennessee, "Librepensador, fatalista y defensor de la esclavitud" (p. 32n).

Frente a lo que ya considera memoria general de todos los lectores —memoria que claramente permite completar la elaboración de los detalles y agrupar aun a los que han sido omitidos—, el narrador se retrotrae frente a la ya impuesta realidad de Tlön. Si al comienzo —aceptando el orden temporal del relato— Tlön es motivo de curiosidades literarias y elucubraciones lúdicas, el descubrimiento de un plan coordinado que se ha impuesto paulatinamente a la voluntad de todos los hombres, obliga al narrador a reexaminar el sentido de ese mundo de ajedrecistas cuyos orígenes han sido olvidados o, según los propios postulados de sus inventores, modificados para acceder a sus necesidades momentáneas. Si —reflexiona el narrador— "hace diez años bastaba cualquier simetría con apariencia de orden —el materialismo dialéctico,⁷ el antisemitismo, el nazismo— para embelesar a los hombres. ¿Cómo no someterse a Tlön, a la minuciosa y vasta evidencia de un planeta ordenado?" (p. 36). Dejando de lado por ahora la taxonomía que ordena sus ejemplos, resulta evidente para el narrador que la realidad "anhelaba ceder" y que ello promovió el asentamiento de Tlön. Ante una realidad —continúa el argumento— ordenada según leyes no humanas, un laberinto urdido por hombres y destinado a ser descifrado por los hombres acabó por disolver las leyes que habían regido la versión de la realidad que postulaba la presencia de dioses y leyes divinas como vectores de su conducta.

Pero a pesar de su carácter humano, el narrador acaba por rechazar su presencia. Al igual que en la versión anterior de la realidad, los hombres han olvidado el origen de sus nuevos mitos y de sus mitómanos. La voluntad cede al rigor impuesto y su disciplina cubre todas las manifestaciones del hombre. El pasado —quizá falso— es re-elaborado o inventado para suplir con mitos conmovedores los que antes provenían de un pasado ficticio. La presencia inicial de los *hrönir* seguramente motiva con la paradoja de las monedas la alteración de la numismática; la sicología como madre de todas las ciencias hasta puede alterar la farmacología; el conocimiento de la antigüedad derivado

por los arqueólogos también es modificado para ajustarse a las exigencias de los nuevos mitos.

Si la biología y las matemáticas también guardan su avatar, la alteración de la historia y el reemplazo de ciertos mitos por otros acordes al nuevo estado, constituyen una alteración relativamente mínima del conocimiento y de su divulgación (in) doctrinaria. La historia es materia maleable compuesta por tradiciones afincadas en proyectos de dominio; sus datos objetivos se transforman en meros portadores de ideología. La historia se transforma en protesta de su propia presencia y en justificación o negación de todo acto presente y futuro.

El cuento señala dos fechas de redacción: 1940, en Salto Oriental; luego, la posdata de 1947 en la cual se cifran los orígenes del proyecto y la presencia inequívoca de Dalgarno y Berkeley⁸ en su concepción original, capitalizada luego por la grandilocuencia expansionista del "ascético millonario Ezra Buckley" (p. 31). El cuento forma parte de *El jardín de senderos que se bifurcan*, publicado en 1942, y de *Ficciones (1935-1944)*, publicado en 1944. Son los años, es obvio, de la Segunda Guerra Mundial, en momentos en que era imposible vaticinar su fin ni otro fin que no se redujera a mera expresión de la esperanza y la ilusión. La "postergación" anacrónica de la posdata subraya este dato.

En las frases finales del relato, el narrador parece recordar que la alteración total del orden se ha debido a "una dispersa dinastía de solitarios" que ha impuesto su última versión de la realidad mediante la autoridad libresca de la *Encyclopaedia*. Esta ha sido transformada en nuevo compendio sagrado de mitos que instauran un orden que es acatado por los hombres que anhelaban un rigor que antepusiera otra versión de orden frente a su caos. Las referencias —desplazadas a fechas que caducan desde las propias teorías del tiempo de Tlön— a "cualquier simetría con apariencia de orden" como motivo de embeleso de los hombres, instauran al texto en un momento histórico específico.

El narrador equipara el materialismo dialéctico con el antisemitismo, con el nazismo. Las comparaciones parecen apuntar a lo que considera ejemplos paralelos de simetrías que en su orden

aparente señalan su indole totalitaria. Las equiparaciones basadas en una taxonomía a la que no es del todo ajeno John Wilkins,⁹ subrayan una posición mediante la cual todo "orden" se traduce en violación de derechos, toda interpretación científica de la historia es sinónimo de un régimen represivo que en el momento de la redacción del cuento aún pudo ser aliado del nazismo y que en la ilación de los ejemplos se unen mediante el antisemitismo. De este modo, el racismo y sus derivaciones criminales, constituyen para el narrador un factor que reúne al comunismo —que lee como "materialismo dialéctico", transformando teoría y método en ideología— y al nazismo bajo una misma cobertura ansiada por los hombres como módulo que organiza su existencia.

Frente a estas modalidades "incipientes" del totalitarismo, la presencia de Tlön sirve para desintegrar el mundo conocido hasta ese momento imponiendo su versión de la realidad, su ficticia historia y un idioma que todo lo traduce a sus intereses. De este modo, el aspecto lúdico y no exento de variantes "meramente" literarias, se transforma en enemigo de aquel que se regocijaba antes en sus sofismas, en sus planteamientos idealistas tan ajenos, aparentemente a todo peligro totalizador y totalitario. El temor a que los hombres desarrollen su historia se transforma en el terror ante un mundo cuyo orden y cuya historia están regidos por demiurgos que ni siquiera poseen el atributo de los ángeles que antes habían justificado su propia totalidad opresora en un distante *illo tempore*.

Ante esta nueva situación —causada en gran parte por las propias nociones que potencian esta escritura para muy pocos lectores, esta exclusividad en la comprensión de los designios del universo y esta reducción de los hacedores de la historia a un equipo de ajedrecistas— el narrador permanece impasible y acata este orden como antes acató los anteriores, estadios preparatorios de este control total. Al contemplar los logros de los sectarios, el narrador anticipa el descubrimiento de los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön y vislumbra sus repercusiones: "Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön" (p. 37). Cabe subrayar que los idiomas que desaparecerán serán los que portan gran parte de la cultura occidental y que son los que en esos años se enfrentaban en aras de una llamada defensa de la civilización

occidental y de los valores cristianos en contra de los portadores de los mitos arios (¿y acaso del sonido germánico Tlön?).

Y a pesar de ello el narrador no actúa. Manteniéndose al margen de la historia contemporánea, refugiado en el mismo hotel de Adrogué que le deparó un temprano conocimiento de lo que dominaría el mundo, continúa una labor nebulosa y recordada a los límites de su individualidad. Dice: "Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Urn Burial* de Browne" (p. 37). Así, la conjunción del "mero español" y del imperial y majestuoso inglés, se suman como único acto de resistencia "indecisa" y casi gratuita (no darlo a la imprenta, no diseminar lo que es logro y placer exclusivamente propio) frente a lo que ya considera inevitable.

Sumido en un mundo libresco, opta por no polemizar siquiera con las variantes igualmente librescas de los ejemplares del tomo once de la versión de Tlön que anuncian la estrategia de los directores del proyecto. Mediante ciertos ajustes del texto, el interés de los conspiradores era "exhibir un mundo que no sea demasiado incompatible con el mundo real" (p. 35). De este modo, libros, variantes y *hrönir* diseminados por el mundo acabarían por imponer una versión de la historia y un futuro *Imprimatur* que desalojaría a los hombres de sus recintos para arrojarlos a ese *brave new world* que resultó de la conjunción de seres dedicados a participar en un "riguroso plan sistemático" sin que su contribución personal fuera perceptible o su individualidad claramente registrada. Tanto las nociones sobre la literatura de Tlön, el sentido de la autoría colectiva y la dispersión del autor único de todo gran texto, como la incorporación de los individuos en un gran proyecto de dominio que disgrega la exaltación del participante particular, son rechazados en el último párrafo. Es allí, reducido a un espacio que se encoge a la medida de su cuerpo, que un yo debilitado intenta dar la espalda a la historia y rescatar su insignificancia en un eslabón más que afirmará el gozo privado de la lectura y de la redacción como ejercicios privilegiados de unos pocos.

Si el mundo que le era afín había sido codificado en una enciclopedia que lo acogiera; si su sentido surgía desde la nomenclatura que lo definía; si esta noción del verbo creador asume ciertas conclusiones lógicas y su desplazamiento cohe-

rente cuando el planeta se impone por la magia nada parcial del verbo, el narrador escoge, una vez más, el arte de la traducción —la re-escritura de un "texto original, único"— como defensa que potenciará el refugio en la imaginación y la práctica gratuita.

Frente al desafío de la historia que él mismo contribuyó a crear y que sustentó desde la biblioteca transformada en barricada hacia adentro, el arte —desglosado también en el texto que subsume el cuento— vuelve a aparecer como último reducto del agotamiento que se nutre de posiciones idealistas, que conjuga la metafísica como mera literatura fantástica y que transforma a la historia en vana lectura de un texto ficticio.

NOTAS

- 1 Sobre el concepto de "verosímil", véase *Communications*, N° 11, *Le vraisemblable*, Paris, Editions du Seuil, 1968.
- 2 Nelson Osorio T. aporta una descripción somera de la noción de "ideología" precisamente en relación con la literatura hispanoamericana en su "Las ideologías y los estudios de literatura hispanoamericana", *Hispanérica*, IV, anejo 1 (1975), pp. 9-28. Son muy útiles al respecto las ponencias del Segundo Coloquio de Cluny publicados en 1971, *Literature et ideologies*, Paris, Editions Sociales. Hay una versión en castellano (que no incluye las discusiones), *Literatura e ideologías* (Comunicación 18), Madrid, Alberto Corazón Editor, 1972.
- 3 Son fundamentales los trabajos de Gyorgy Lukács, *Problemas del realismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966; los textos agrupados bajo *Ensayos sobre el realismo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965; *Significación actual del realismo crítico*, México, Era, 1963.
- 4 "Borges y yo", *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1960, pp. 50-1; "El centinela", *El oro de los tigres*, Buenos Aires, Emecé, 1972, p. 77.
- 5 *Ficciones* (1935-1944), Buenos Aires, Sur, 1944, p. 11. Todas las citas corresponden a esta edición.
- 6 Esto negaría toda posible reconstrucción sistemática de Tlón, en especial la sugerida por Alfonso Reyes, "ex ungue leonem" (p. 18).
- 7 Cf. el personaje John Vincent Moon: "(...) Había cursado con fervor y con vanidad casi todas las páginas de no sé qué manual comunista; el materialismo dialéctico le servía para regar cualquier discusión. Las razones que puede tener un hombre para abominar de otro o para quererlo son infinitas: Moon reducía la historia universal a un sórdido conflicto económico (...)". El "comunista" Moon es, naturalmente, cobarde y traidor (!). "La forma de la espada", *Ficciones* (1935-1944), pp. 147-48.

El distanciamiento de la cita a "diez años" subraya el momento de la narración. Dadas las teorías del tiempo de Tlón, este distanciamiento caducaría en su planteamiento

- 8 La presencia de George Dalgarno subraya las alusiones a un código universal ya que el autor del *Ars signorum* (1661), además de dividir las ideas en 17 categorías representadas por letras del alfabeto latino y griego, ideó un sistema taquigráfico universal.

En su excelente estudio, *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, Ana María Barrenechea señaló las insistentes apariciones de George Berkeley. Buenos Aires, Paidós, 1967, pp. 13, 68, 89, *et passim*.

- 9 Cf. "El idioma analítico de John Wilkins", *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1960, pp. 139-44. No está demás recordar que entre sus intereses se registran "la posibilidad y los principios de un lenguaje mundial" (p. 139).